

DONATIVO
DE LA
ACADÉMIA NACIONAL
DE LENGUA CASTELLANA
1908



Publicación

Semanal

Ilustrada



Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
 „ En el resto de España, 2,50 „
 „ En el extranjero, 3 „

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: La nota de la semana*, por Fernando Segura.—*Refugio*, por Antonio García de Quevedo.—*Drama humilde*, por Concha Espina de Serna.—*Versos*, por José Montero.—*Flor de heroísmo*, por José del Río Sáinz.—*Cinematógrafo de la actualidad*, por Gil Blas de Santillana.—*Menudencias*.—*Patria*, por L. B.—*Por el mundo*, por Igotus.

CRÓNICA

LA NOTA DE LA SEMANA

¡Se impone la mano zurda! En política, las diestras van á ser sustituidas por las siniestras, y este fenómeno tiene que repercutir en la vida privada. Nuestros grandes estadistas consideran al país como á un quinto, lo cual nos honra bastante, puesto que no hay quinto malo. Estos políticos han cogido á este quinto para instruirle, y le están instruyendo, pero que muy bien. “¡Vuelta á la izquierda!” “¡Vuelta á la derecha!” Así nos dicen á cada momento. La vida política española es una escena de “El Cabo primero” ¡Ay qué pena!... ¡Nos han tomado por el pelotón de los torpes! Los parlamentarios luchan entre sí, pero los asuntos nacionales no se resuelven. La pelota, ó mejor dicho, el pelotón, continúa en el tejado. De la izquierda á la derecha y de la derecha á la izquierda, anda el país de mano en mano, como si fuera un prospecto. ¡A ver qué vida!... Y el caso es que para arreglar los asuntos nacionales no son manos precisamente lo que hace falta, sino pecho, ¡mucho pecho!... ¡Hay que sacarle fuera, como el Tajo!... Pero, lo que dirá un observador imparcial: “¡Para atajo, el que ha descubierto don Melquiades al ir en busca de una carteral!”

La izquierda se impone. Lo repetimos. Las derechas... las derechas empiezan á cansar al contribuyente. Este es un apreciable sujeto á quien los políticos sopapean con la diestra, y cuando le han sopapeado demasiado, dice el pobrecito:—“¡A ver! ¡Ya estoy harto! ¡Que me sopapeen con la zurda!”—En la variación está el gusto. Los ambidiestros se encuentran ahora con una dificultad: que no saben á dónde ir. ¡Un hombre con dos derechas es una especie de máquina de doble reacción! ¡Qué espanto, cielos!

Hemos dicho que el izquierdismo se impone también en la vida privada, y así es, en efecto. Un entusiasta partidario de la Alianza liberal ha dicho á la criada:—“Sé que compras en la tienda del Manco. Pues bien; es preciso averiguar de qué mano era manco ese individuo. ¡Porque no seguirás comprando allí si resulta que se las arreglaba solamente con la derecha!” Los zurdos están en candelero, por considerárseles, como es natural, más izquierdistas que nadie. En las porterías empiezan á penetrar los nuevos formulismos políticos.—“¿Dónde vive don Fulano?” preguntáis al portero, y os contesta:—“Segundo Moret.”—“¿Cómo segundo Moret?”—“Sí, hombre; segundo izquierda.” El zurdismo triunfará: el otro día oímos decir á un conspicuo que va á Madrid, y sino, telegrafía, siempre que hace falta: “He visto á Maura mustio y cariacontecido.”—“¿Pues qué ha cariacontecido?”—“Amigo: se preparan grandes cariacontecimientos. ¡La política tiene la derecha en cabestrillo!”

Y el cabestrillo puede conducir á un político al corral.

Lo verdaderamente asombroso es que á España la gobiernan unas veces con la izquierda y otras veces con la derecha, y rara vez se nota que la gobiernan con las manos. Más valiera que los ciudadanos, cuando se cansan de la derecha, se dijeran: “¡Vamos á meter el izquierdo!”—¡Y quién sabe! Puede que buscándoles á ciertos políticos el pie, en vez de buscarles la mano, se averiguase en seguida de cuál de ellos cojean. Ya ha habido gobernante que andaba muy mal de remos: cojeaba de los cuatro. El pie puede ser más útil que la mano para la gobernación del país. Lo prueba el hecho de que cuando un ministro acierta y lo hace bien, no se dice de él que entró con la derecha ó con la izquierda, sino que entró con buen pie. Además, si hemos convenido en que al país se le considera como á una especie de pelotón de los torpes, para manejar, es decir, para “pedejar” un pelotón, el pie es más útil. De este modo, la gobernación del país se convertiría en una partida de balompie. No se hablaría de las derechas y de las izquierdas, sino de los izquierdos y de los derechos. Claro es que entonces el izquierdismo se haría impopular, porque el país siempre está pidiendo derechos, con tal que no sean de consumos, y quiere que le gobiernen los diestros. Y los siniestros no le resultan á nadie. Pero mientras haya derecha liberal é izquierda republicana, la gobernación del país será un desconcierto á cuatro manos. ¡En fin: del mal el menos, si la honradez sigue inspirando á nuestros políticos, porque ¡ay del día en que á esas cuatro manos les crezcan las uñas!... De todos modos, ¡peor es la mano negra!...

“¡Todos en él pusisteis vuestras manos!... hay que decir á los políticos, mostrándoles el aspecto del pobre país. Pero ya tienen ellos sus periódicos respectivos que les jaleen, que les den jabón, porque el mónstruo de la política es un Pilatos que, con lavarse las manos, ya está listo... Caerá Maura: jabón para la derecha; como ahora, que está en espera Moret, hay jabón para la izquierda. Maura cuenta todavía con el jabón de Cataluña, en cuyo escudo hay cuatro barras. Moret quiere más jabón: necesita un bloque, y ya tiene el molde preparado. ¡Y la esencia que está gastando para que salga de olor! El quiere que las fuerzas republicanas se cuelen en la izquierda, y si se trata de que se cuelen, ¿no es mejor la lejía que el jabón? Don Melquiades ha dado en Santander la nota de la semana con un gran surtido de bolas maravillosas; pero, ¡ay!... ¡don Segismundo se declaró en Zaragoza demasiado amigo de La Seo!...

El bloque ¿se formará? Esto se preguntan estos días nuestros convecinos. Hay quien discute con calma. Hay quien se excita y se desboca. Otros entienden que, para la guerra, mejor que el bloque es el bloqueo. Ayer mismo, un amigo nos paró y nos dijo:—“¿Qué pensais hacer respecto al bloque?”—“¡Yale tenemos. De epigramas, charadas y logogrifos!”—“¿Cómo?”—“Sí; de los más amenos. Cromo no compramos este año. Nos sirve el viejo.”—“¿Vos estais loco? ¡Si os digo que qué pensais acerca del bloque de las izquierdas!”—“¡Ah! ¡Sí!... ¡Es verdad! ¡Que también las izquierdas

hacen calendarios para el próximo año!... Pues, hombre, que es un progreso. Porque es la primera vez que salen bloques de Zaragoza. Sí; de allí no salía antes más que el calendario zaragozano!...”

El amigo nos puso de informales que no había por donde cogernos, y aprovechamos la ocasión para pasar impunemente por delante de la tienda de un acreedor. ¿Qué culpa tenemos nosotros de no pensar constantemente en los políticos? Nosotros somos francos. No hemos ido á escuchar á don Melquiades porque no entendemos de política. No somos como un estimado convecino que es sordo como una tapia y se ha hecho socio de la Filarmónica. Pero aunque á nosotros no nos preocupen estos graves asuntos, á mucha gente sí le preocupan. El otro día, en Puerto Chico, nos preguntó un apreciable pescador:—“Oye, ¿qué significa bloque?”—“Pues... significa “sólido”, “macizo”...—“¿Macizo?” exclamó el hombre. “¡Macizo!... ¡Nos quieren pescar con macizo, como á los mugles!...”

Cada cual interpreta las cosas á su manera, y por eso en las cuestiones políticas, lo mejor es opinar conforme á uno le parezca. Nosotros hemos notado que las cosas en bloque son mejores que las cosas diseminadas. Por ejemplo, en bloque se vende el turrón; las alubias se venden sueltas. El turrón es preferible á las alubias. Por esto hay muchos políticos que optan por el bloque. De un bloque de piedra puede salir una admirable escultura, mientras que de un metro cúbico de grava lo más que puede salir es una regular pedrea. Los liberales primero hicieron la fusión: ahora andan á vueltas con el bloque, sin duda porque se les enfrió y solidificó la materia que fundieron.

Lo malo es que así como la fusión produce caldo y en el caldo puede flotar algo que sirva de principio, la solidificación no permite que flote nada, y como equivale á la petrificación, acaso dé lugar á que aquel principio se fosilice. De todo lo cual resulta que esto del bloque es muy duro de pelar, y que si un hábil escultor de la política le trabajase bien, podría sacar de él hasta una estatua. ¿Y qué pasaría? Que mientras los demás políticos hacían todas las suertes de la lidia, toreando, como siempre, al pobre país, el bloque haría de don Tancredo. Y es lo que dice el antes aludido observador imparcial:—“De ser estatua, seámoslo como don Gonzalo. No para filtrarnos por las paredes, porque en la administración pública no está bien que haya filtraciones, sino para que se nos ponga un plato en la mesa, como en “Don Juan Tenorio”. ¡Vaya un papel que haremos, petrificados en el bloque y sin poder meter la cuchara!”

Consignadas quedan algunas ligeras impresiones acerca de los últimos cariacontecimientos políticos, que les tienen á algunos bastante cariacontecidos.

FERNANDO SEGURA



REFUGIO

Hay en mi corazón un dulce nido saturado de amor y de sosiego con el que acierta el ánimo, si ciego vacila por lo mucho que he sufrido.

En él no vibra el áspero rugido
del golfo de aflicción donde navego;
en él jamás se extingue el sacro fuego
que no provoca ardores del sentido.

Aunque fuera yo nunca los consiga,
siempre brinda al afán próspera suerte
y fiel apoyo á la esperanza amiga.

¡Oh Dios, que á nido tal dejas acierte!
si de mi corazón él se desliga,
que aniquile mi sér, antes, la muerte!

ANTONIO GARCIA DE QUEVEDO

DRAMA HUMILDE

Cuando murió el padre, los dos hijos mayores tuvieron que pensar seriamente en la vida. Conferenciaron. Con la madre enferma no había que contar, y en cambio era preciso ocuparse de aquella cola de chiquillos, todos pequeños, todos débiles y tristes.

El mozo y la moza decidieron arrendar el invernadero de la Cima. Era tardío y rebelde para los frutos, pero era muy barato.

Los dos muchachos tenían en el valle fama de laboriosos, eran serios y honrados; hallarían de cierto buena acogida cerca del amo del invernadero.

La madre atontecida, estaría bien en aquella calma serena de la altura; los aires bravos de la sierra serían beneficiosos para los niños...

Cobraron alientos con estas esperanzas, y el mozo pensó buscar trabajo cerca del caserío, en el camino de hierro ó en la mina. Dolores haría sola la labranza, por que, sin la base de un jornal, ¿cómo habían de vivir?

Y á pulso, con sudor y lágrimas, se rehizo aquel hogar, desbaratado con la prolongada enfermedad del padre y la idiotez de la esposa.

Cuando llegó el otoño, los niños habían medrado y estaban más alegres; tenían unos vestidos nuevos y calzado para los domingos.

La pobre tonta sonreía con inconsciente bienestar, abrigada con un mantón suave, limpia y alimentada.

Ya habían recogido la cosecha y en sendas maconas se oreaba en la solana el maíz desgranado.

Dolores no era ya la misma moza lozana que estuvo sirviendo en la ciudad.

Aquella obra colosal que había realizado la había enflaquecido y la había quebrantado. Parecía una flor seca.

Al menguar sus carnes macizas y frescas, habían crecido sus ojos. Tan grandes eran ahora, que cuando los abría intensamente derramaba el consuelo y la piedad en toda la casa, de una mirada sola. Y ella, ajena al mundo en aquella soledad de sus trabajos, se complacía en meter dentro de sus ojos, á todas horas, aquella santa gloria de su vida; la madre, los niños, la cosecha...

Y uno de aquellos días de paz y de recompensa para la pobre moza, el invernadero solitario de la Cima fué teatro de un drama desconsolador.

La mansa perturbación mental de la madre se desbordó de pronto en una furiosa locura; y cuando Dolores, á la vuelta del molino, quiso abrir sus ojos amorosos sobre la dulce gloria de su vida, el rubio maíz de la cosecha había rodado en brutal arrebato hasta el barranco sombrío, la ropa nueva ardía en rojas y crueles llamaradas, y los niños, maltratados y desnudos, huían con desatinada carrera.

Cuando la loca se vió presa en los inmensos, en los desolados ojos de Dolores, vió en ellos tal agonía y tal abismo de amargura que, como si tuviera sana su razón, cayó de rodillas y se puso á llorar...

CONCHA ESPINA DE SERNA

VERSOS

PECADORA

Plegaste en tu caída la seda de tus alas,
y al choque contra el mundo que te manchó de cieno,
tu cáliz de pureza fué vaso de veneno,
tu boca el dardo impío que desgarró tus galas.

Bebiste de cien labios la púrpura maldita
que arreboló en un beso tu carne pecadora:
¡tu blanca flor de virgen sensual y embriagadora
ya es flor ajada y mustia que al aire se marchita!

Te miro, musa loca, borracha de cantares
gustar el rojo néctar, rasgar las vestiduras
y cimbrear airosa tu cuerpo de serpiente...

Y te amo. Soy quien besa tus secos azahares
juguete caprichoso de ráfagas impuras
que el barro de tu vida arrojan á mi frente.

DESDE LEJOS

Hiriendo con sus rayos la lámina azulada
la luz á mis cristales como un saludo llega,
y dulce y apacible con mis cabellos juega,
y dora, mansa y débil, mi frente atormentada.

Sus átomos brillantes son un rocío de oro
que al descender temblando desde el cenit, no hiere:
su aurífera cascada parece que se muere
velada en mis balcones por el cristal sonoro.

Así tu luz, oh musa, que viene desde lejos,
más dulce y más suave mis sienas acaricia
velada por el claro cristal de tu memoria...

Tranquilo es el brillante temblor de tus reflejos,
tu nombre tiene el grato dulzor de una caricia
y blando es el sabroso perfume de tu gloria.

JOSÉ MONTERO

FLOR DE HEROISMO

(EPISODIO DE LA GUERRA VENDEANA)

La voz del joven aristócrata exclamó conmovida y al mismo tiempo hermosamente varonil:

—Mariette, buenas gentes, dejadme salir.
Es una locura permanecer aquí más tiempo.

Mariette, la anciana nodriza que había amantado con amores de madre á aquel hermoso vástago de sus señores, se le arrojó á los pies, besando sus charoladas botas de montar, trincándole las piernas con sus dos brazos descarnados.

—Señorito, mi sol; antes rompa usted estos brazos, que le sostuvieron cuando niño, que trasponga usted estos umbrales. La temeridad es la suya: salir á que le cojan, á entregarse voluntariamente.

El joven golpeó impaciente el suelo con su látigo y reprimió un gesto de contrariedad. Luego se llevó la mano á su bigote imperceptible. Se conocía que vacilaba. Así transcurrieron unos minutos largos. Al fin, respondió:

—¡Pobre mujer! Dios te guarde esa buena voluntad que me tienes. ¿A qué quieres que siga aquí? Esos perros no han de tardar en olfatear la presa y vendrán por mis huesos. Déjame que me pierda yo sólo. Permaneciendo aquí, te pierdo á ti y á todos tus hijos.

Un rubio y fornido mocetón, que sostenía del diestro el enjaezado caballo del aristócrata, exclamó al oír esto:

—¡Que vengan, mi amo. Tres escopetas hay en la casa. Dos hombres somos para manejarlas; que vengan... y sus ojos relucieron fieros como dos relámpagos coléricos en el fondo obscuro de la choza.

En esto rasgó el aire un són lejano y tumultuoso: un zumbido ronco como un trueno horrisono que viniese rodando desde varias leguas de distancia.

Al oírlo el caballo que el mozo sostenía de la crin con su diestra, dilató las narices y dejó escapar un agudo relincho. Un temblor sobrecogió su lomo y bajó por su cuerpo agitando nerviosamente las cerdas de su cola. El noble bruto, desangrado en la guerra de la Vendée, conocía aquel rumor de terremoto.

El joven palideció intensamente.

—¿Oís?—exclamó—. Es lo que estaba ya previsto. Los "sansculottes" han aventado al paisanaje, y dentro de pocos instantes estarán en el pueblo. Ya se perciben claros sus tambores.

En efecto; un redoblar recio y marcial caía sobre la paz augusta de los campos como un trueno rugiente. A veces, los clarines se unían al clamor de las cajas como un alarido formidable, y entre este estruendo bélico se percibía también un rumor como de mil herrajes, sacudidos á la vez en una infernal baraunda.

Era la artillería, que avanzaba rápidamente.

Un anciano de plateada cabeza y consumida faz, vestido á la usanza de los pobres hacendados del país, y que hasta entonces había permanecido como ajeno á todo, sentado en un arcón de grosera talla, se levantó tembloroso y salió hasta la puerta, asomando por ella el derrengado busto.

En el pueblo reinaba una paz de sepulcro; todas las casas tenían las puertas entornadas, sin que se distinguiese en ellas un sér humano. En la plaza mayor, algunos hombres dirigidos por el alcalde se ocupan en izar sobre un mástil alto una bandera tricolor para aplacar á los vencedores.

El anciano cerró de golpe la puerta y retrocedió presuroso el centro de la estancia.

—Pronto, señor—dijo—. Ya llegan al pueblo. Quítese esas ropas que le denuncian. Vís-

tase con las mías. Esos verdugos van á descubrirle.

El mancebo, gallardo y animoso, quiso protestar. Mariette, la generosa matrona vendedora, le echó al cuello los brazos y le llevó consigo.

Poco después se oyeron recias pisadas en la calle, y un golpe seco estremeció la puerta.

Cuando entraron los granaderos republicanos no estaban en la choza más que el viejo, la pobre Mariette y el joven marquesito, que vestía un burdo traje de labriego.

El mozo, el recio mocetón que antes vimos haciendo de espolique, no estaba ya. Se había retirado con su caballo al interior de la humilde vivienda campesina.

—Ciudadano—dijo un sargento de fieros y marciales bigotes, que capitaneaba la patrulla—; buscamos al marqués de Saint Pierre du Port; al caudillo de la gavilla, derrotado ayer. Dinos, dónde se esconde.

El anciano quiso hablar; pero la emoción terrible que sentía le impidió articular palabra. El joven marqués, pálido y nervioso, callaba como un muerto. Mariette, entonces, se arrojó gimiendo á los pies del soldado.

—¡Ah, señor; aquí no está! Este que véis aquí es mi hijo. No le matéis, porque no os hizo daño.

El sargento frunció el entrecejo, surcado por una horrible cicatriz.

—Mujer, tú me engañas. Tú has sido la loba que amamantaste á ese lobezno. Tú debes haberle ocultado.

La mísera aldeana, atarazada por el espanto, no tuvo tiempo de responder. Por la puerta trasera, que daba al bosque, penetró un rumor vibrante; un tumulto de voces y de gritos.

Al mismo tiempo se oyeron dos ó tres fusilazos. Luego el clamor agudo cesó como por ensalmo, y sólo se oyeron voces.

—¿Qué sucede?—preguntó el sargento á un soldado que apareció en la puerta, sudoroso.

—¡Albricias! Le cogimos—respondió el subalterno—. A poco más se nos escapa el muy bergante. Salió á golpe del bosque y quiso huir á campo traviesa. Le matamos de un tiro.

El marqués dió un grito de asombro, que se escapó de su pecho sin que la garganta pudiera contenerle, y se lanzó por la puerta afuera hacia el campo vecino. Tras él, pálidos, fueron el viejo y la aldeana, y gozosos y satisfechos el sargento y los granaderos.

Un tropel de éstos rodeaba un informe bulto caído en tierra. Estaba boca abajo, sobre un charco de sangre, y no se le distinguían las facciones. Llevaba charoladas botas de montar y un abrigo de soldado con los galones de capitán, y cubría la cabeza, traspasada de un balazo, con un sombrero de tres picos rematado en una escarapela blanca. Del cuello le colgaba el cordón de San Luis.

Uno de los soldados aplicó el pie al cadáver y volvió para arriba la faz velada por la sangre, escupiendo en ella.

Todos los soldados rieron esta befa. El marqués no dijo una palabra: horrorosamente pálido, se apoyó en un árbol para no caer. Mariette se hincó de rodillas, y rezó en silencio, anegada en lágrimas. El viejo permanecía mudo, como un viejo patriarca bíblico petrificado por una maldición.

—¿Le conoces?—preguntó el sargento á la infeliz Mariette.

—Sí—respondió esta en un largo sollozo—. Es mi hijo; mi hijo de leche... El marqués de Saint Pierre du Port.

—¡Huid, huid, señor!—exclamó aquella mujer heroica cuando se fueron los granaderos—. Estáis salvado.

Pero el marqués no oía. Puesto de bruces besaba como un poseído la sangre del joven aldeano, del rubio mocetón, su hermano de leche, que había vestido su uniforme y montado su caballo, para que los sabuesos republicanos se cebasen en él y perdiesen el rastro de su antiguo señor; del temible caudillo de las bandas realistas.

JOSÉ DEL RIO SAINZ

Cinematógrafo de la actualidad

LOS QUE MATAN

A la vida humana se la da menos valor cada día. Tal vez sea porque la vida se va poniendo cada vez peor y ha sufrido una depreciación, y ha perdido el crédito. Ello es que la cifra de los homicidios crece que es un espanto.

Si en el Decálogo no hay, pese á todos los filósofos *de la oposición*, que si los dejaran presentarían enmiendas á la ley de Dios, ningún precepto que pugne con la humana naturaleza, cuando no se trata de una naturaleza... desnaturalizada, el «no matarás» es de los que más claramente se imponen á la conciencia y más fácilmente son aceptados por el instinto. Todo en la Naturaleza y en la vida nos repite continua y elocuentemente el mandato divino, que nos obliga á respetar la existencia ajena, á no invadir los dominios de la muerte, á no ser intrusos en el campo de «la Intrusa», mote que ha puesto Moeterlinck á la muerte, como si fuera una señorita torera.

Leed los periódicos. La frecuencia de los asesinatos y homicidios ha hecho necesario crear en muchos de ellos secciones especiales dedicadas á los sucesos sangrientos. ¡Y menudas que son esas seccioncitas! Columnas enteras ocupan en los diarios de mayor circulación los criminales... de mayor circulación también.

Desde que la industria se ha perfeccionado no se puede vivir. En cambio, se puede matar, se puede matar con la facilidad del mundo. La industria navajera nos proporciona facas magníficas, que da gusto de verlas; la industria armera pone en nuestras manos revólvers excelentes, «que matan solos». Y todo por una miseria. Las armas están al alcance de todas las fortunas. Y el perfeccionamiento y la baratura de las armas contribuye eficazmente á surtir de «asuntos» la crónica negra de las hojas periodísticas. Algunos economistas han considerado funestas las máquinas, porque suprimen obreros. Con las armas, máqui-

nas de matar, ocurre lo contrario: se multiplican los obreros, los siniestros obreros de la muerte.

En estos días ha habido una multitud de crímenes de los llamados *pasionales*, que por milagro no llaman *amorosos* los periódicos. Son ya legión los enamorados que para solventar sus rencillas con la novia, la pegan un tiro ó una puñalada. Matar á la novia va siendo una cosa tan natural como tenerla. El lenguaje del amor se va haciendo más imponente cada vez, porque habla por la boca de las pistolas y por la punta de las navajas. Y unas y otras aciertan casi siempre, porque Cupido es ciego, y los tiros y las puñaladas de ciego, como sus tan acreditados palos, suelen ser terribles.

Triste situación la de la mujer. Si no es amada, no gusta lo más bello de la vida; si lo es, tiene un pie en el sarcófago.

Un poeta enamorado y mujeriego dijo:

Eres, mujer, un fanal
de transparente hermosura.
¡Ay de ti si por tu mal
rompe el hombre en su locura
tu misterioso cristal!

Pero eso son antiguallas. En estos tiempos en que todo se ha «brutalizado», esa quintilla debe reformarse:

Eres, mujer, un fanal
de transparente hermosura.
¡Ay de ti si por tu mal
tu novio compra un puñal
por mor de su baratura!

GIL BLAS DE SANTILLANA

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

A un doctor palaciego consultaba cierto día una infanta sus dolencias, mientras él respetuoso la escuchaba haciendo exageradas reverencias. Así pasó el doctor más de una hora, lleno de timidez, casi convulso, junto á la serenísima señora, sin atreverse ni á tomarla el pulso.

—¿Qué me aconseja usted?

—Lo más sencillo; gracias á Dios, la enfermedad no es grave. Tómese Vuestra Alteza un cortadillo del agua de Loeches, que es muy suave.

—¿Loeches?...—El doctor, todo turbado, creyó haber cometido una torpeza y repuso:—Perdón, me he equivocado: quise decir *lo eche* Vuestra Alteza.

—Madre, ande presto, que aquí la busca á usted un caballero.

—¿Es usted la señá Rosa?

—Pa servirle.

—Pues yo vengo á hacerla á usted una visita de su sobrino Marcelo.

—¿Qué tal le va por Madrid? ¿Está gordote?

—Está bueno.

—¿Y va bien de ropa?

—Sí:

dos trajes, y siempre nuevos.

Como sólo sale en coche...

—¿En coche?

—¡Pues ya lo creo!

Con su sombrero de copa
y sus guantes...

—¿Mi Marcelo?

Trabajaré mucho el pobre
para poder gastar eso.

—Por la mañana á la iglesia,
por las tardes á paseo
y por la noche al teatro.

—Entonces es que él es diestro,
pues en el pueblo pensaban
que Marcelo era un zopenco.

¿Y cómo no manda na?

—Me encargó la diese esto,
que creo que es una carta
pidiéndola á usted dinero.

—Será mandando.

—¡Sí, ya!

—¿Pero él no tiene?

—Ni un perro;

cobramos, y á los dos días
en copas se nos va el sueldo.

—¿Es que también ustés beben?

—Como todos los del gremio.

—Pero usted ¿qué es?

—¿Yo? Lacayo.

—¿Y mi sobrino?

—Cochero.

—Era un toro *encampanao*,
con unas *velas* así,

y dije, en cuanto le ví:

«este toro es de *cuidao*».

Me lo picaron muy mal,
y luego las banderillas
sólo le hicieron cosquillas
y se creció el animal.

Lidia así no hay quien la aguante.

Se creció de tal manera

el toro, que ya no era
un toro... ¡era un elefante!

Tocó el clarín á matar,
cogí los trastos y ¡andando!
pero, la verdad, llevando
un canguelo regular.

Porque yo, naturalmente,
tengo vista, y comprendí
que con una fiera así
había que ser prudente.

Me fui al toro muy *parao*;
le dí un pase de castigo
y luego otro... Pero, amigo,
se iba al bulto el *condenao*.
Yo conocí su intención
y me tiré...

—¿A volapié?

—¡Quiá, no señor! Me tiré
¡de cabeza al callejón!

PATRIA

Veréis cómo pasó. La enfermita se moría, y como si se hubiera establecido un paralelismo extraño ó una complicidad trágica, la noche y la muerte se acercaban juntas; y mientras la habitación se llenaba de sombras y á través de los cristales se veía cerrar el crepúsculo, descendían también sombras de muerte sobre la pálida cabeza de la enferma, cabeza de escultura hundida á plomo en la almohada, sobre la cual se extendía révuelta una madeja de cabellos rubios. La expresión del rostro desaparecía, se esfuminaba lentamente; los ojos miraban sin ver, y por la entreabierta boca se escapaba la vida en un aliento tenue y fatigoso.

Los remedios humanos estaban agotados; los divinos no hacían falta, porque aquella pobre criatura que se moría no necesitaba Jordán donde lavar sus culpas; le bastaba para el tránsito supremo la inmaculada inocencia de sus diez años mal cumplidos.

Estaba la madre de la enfermita junto al lecho, y cerca de ella un médico que vestía el uniforme militar y un hombre entrado en años, de cabello gris y curtido el rostro, en aquel instante desencajado por la pena. Como nadie hablaba, el silencio era angustioso y sólo turbado por la respiración cada vez más débil de la niña. De pronto sonaron pasos en el corredor, y entró poco después en la habitación un oficial de infantería, que se quedó inmóvil junto á la puerta, sin atreverse á entrar. El padre de la enfermita volvió la cabeza, y con voz opaca y temblorosa preguntó:

—Se ha recibido la orden, ¿verdad?

—Sí, mi coronel; acaba de recibirse.

—¿Mañana.....?

—Mañana, de madrugada. A las cinco debe estar el regimiento embarcado en el tren.

El coronel añadió concisamente:

—Está bién; á las tres, diana; á las cuatro, formaremos. Dé usted la orden para que todo esté preparado.

El oficial vaciló un momento, y al fin preguntó en voz baja:

—¿Hay esperanza?

—Ninguna, capitán; la pobre se me muere.

Ahogó un sollozo, inclinó la cabeza, y no dijo más. Si allá en el fondo del espíritu, donde bate en silencio el oleaje de las pasiones, hubo protesta, de la oculta tempestad sólo salió á la superficie, como espumilla leve y amarga, una lágrima muy gruesa que le empañó los ojos.

El ejército español se batía en lejanas tierras defendiendo el decoro de su bandera, y el coronel Moncada esperaba de un momento á otro la orden de marchar. Su regimiento estaba preparado desde muchos días antes. En uno de ellos su hija había caído enferma. Desde entonces, á las angustias del peligro cercano se habían unido para atormentar al mísero padre las angustias crueles de tener que acudir al puesto de honor con su espada y separarse de aquel lecho. La terrible idea había cruzado por su imaginación, y cuando una voz íntima, la de su propia conciencia, le había gritado "Cumplirás tu deber", sintió brusca sorpresa, asombro de un instante, un conato de rebelión pronto vencido, sin que le costara un sonrojo, porque el sufrimiento es tan humano que no avergüenza.

Pasaron las primeras horas de la noche tristes, con lentitud cruel. Llegó un instante en que separaron del lecho, casi á la fuerza, á aquel soldado pundonoroso á quien la patria había dado tres galones y Dios una hija que ya no existía. Besó antes de salir de la habitación el lívido rostro de la muerta, miró con extraviada fijeza á la madre, y salió tambaleándose como un borracho.

Una hora más tarde, cruzaba la ciudad al frente de su regimiento. Las calles estaban llenas de gente; los balcones, lucían colgaduras amarillas y encarnadas como la bandera de la patria; el pueblo entero brindaba á aquellos soldados, que marchaban al campo de batalla, la ofrenda de su entusiasmo y de su amor; vibraba en el aire el clamoreo general, y el eco

de las campanas recordaba á aquel puñado de valientes que Dios iba con ellos á santificar sus victorias.

De pronto, el coronel Moncada alzó la cabeza, que llevaba inclinada sobre el pecho. Advirtió que pasaba bajo los balcones de aquel hogar que dejaba abandonado; miró hacia uno de ellos, y á través de las vidrieras, que estaban entreabiertas como si hubieran dado paso á un alma, vió un resplandor tenue y amarillento mezclado á la indecisa luz de la mañana. El caballo adelantó unos pasos, y el coronel alcanzó á ver entonces el extremo de unos cirios. No se dió cuenta de que el clamoreo había cesado en torno suyo, de que todos le miraban con amargura y con respeto. Fijó los ojos en el balcón, y levantando de pronto el sable como para dar un saludo de honor á Dios, al rey ó á la bandera, se despidió en silencio de su hija muerta que allá arriba quedaba inmóvil, rígida, esperando solamente un puñado de tierra cristiana.

....Y en aquel momento, después de un toque agudo de corneta, la banda rompió con los acordes patrióticos de la *Marcha de Cádiz*, y resonó inmenso, atronador y formidable un "¡viva España!"

L. B.

POR EL MUNDO

Animales que crían órganos nuevos

Muchos animales de organización inferior tienen, como se sabe, la propiedad de poder reemplazar las partes del cuerpo que pierden, tales como las patas, la cola, los ojos y hasta la cabeza. Los experimentos que se han hecho por diferentes naturalistas para ver hasta dónde llega esta facultad regeneradora son muy curiosos.

Se han hecho, por ejemplo, experiencias con los pulmones de diferentes especies de ranas y de salamandras para averiguar si estos órganos reaparecían despues de haber sido extirpados. Los resultados fueron siempre positivos, demostrando que hasta los pulmones se regeneran.

Los caracoles se sirven de sus cuernos, cada uno de los cuales lleva un ojo, para comunicarse con el mundo exterior. Extirpados estos cuernos, se han reproducido á las tres semanas con sus ojos y todo; verdad es que estos eran muy imperfectos y casi inútiles para ver, y que cada uno de ellos presentaba una banda más de elementos visuales, extendiéndose desde el ojo mismo hasta la base del tentáculo.

Se ha quitado el cuerno caudal á los gusanos de seda, cuando sólo contaban tres días, y los que sobrevivieron á la operación echaron nuevos cuernos, aunque algo más pequeños que los primitivos.

Los cangrejos, así de mar como de río, cuando se ven cogidos por una de las pinzas se desprenden de ella y más tarde producen una nueva. Gracias á esto la especie se ve libre de los ataques de numerosos enemigos, y además, el fenómeno facilita la industria de las sabrosas bocas de la isla, fundada precisamente en este hecho.

El daño que se produce el animal con la pérdida de alguna parte del cuerpo estimula sus actividades vitales y acelera su crecimiento.

Un impuesto sobre los gatos.

En Francia se trata de imponer un tributo á los gatos, y este propósito ha producido cierta emoción entre los amigos de estos interesantes y misteriosos animales. En cambio la idea ha regocijado á los defensores de los pájaros, lo que demuestra que nunca se legisla á gusto y satisfacción de todos.

Sería mejor, sin duda alguna, dejar á los gatos tranquilos. Pero en Francia experimenta el Estado necesidad de dinero, y sus servidores preguntan en virtud de qué razón los gatos no han de verse sometidos al mismo tratamiento que los perros.

A esto responden muchos diciendo que los perros acompañan, generalmente, á sus dueños en sus paseos, y que por ello deben contribuir á los gastos públicos, mientras que los gatos,

de gustos más sedentarios, no abandonan las habitaciones de sus propietarios, y en su consecuencia no deben nada á nadie, más que á estos.

El argumento, para los defensores del impuesto, tiene poca fuerza. Los pianos tampoco salen de las habitaciones, y hace tiempo se lanzó en Francia la idea de "castigarlos" con un impuesto y tuvo tan excelente acogida que lo probable es que lo paguen antes de mucho.

También se han preconizado siempre en Francia los impuestos á los baños de mar y á los sombreros de proporciones exageradas. Los gatos, por lo tanto, no pueden ahora creerse perseguidos.

En cuanto á sus propietarios, todos tendrán, á juicio nuestro, el buen sentido de considerar que es el impuesto lo que tiene importancia y

no el objeto á que se aplica. Si el tributo á los gatos se establece, ello querrá decir que el Estado tiene necesidad de pedir tres ó cinco francos más á determinado número de ciudadanos.

Pero á estos les queda el recurso de no declarar los gatos que poseen, y nos da el corazón que de él harán uso infinidad de honrados contribuyentes.

—¿Tienen ustedes gatos?—preguntarán á éstos los agentes del fisco. Y la contestación, —¡como si la estuviéramos oyendo!—será esta: "¡Recorran ustedes los tejados!" Y como las pesquisas serán penosas, largas y peligrosas, casi valdría la pena de que el gobierno francés estableciera al mismo tiempo un impuesto sobre las goteras.

Imp. Lit. y Enc. Vva. de F. RONS - SANTANDER

== COLEGIO ==
Marure
== RAMALES ==

* **Bachillerato** * **Estudios de Comercio** *

IDIOMAS * DIBUJO * MÚSICA

ES EL COLEGIO DE PENSIÓN MÁS REDUCIDA

Se admiten alumnos hasta el 15 de octubre próximo

Director: **D. MARIANO M. MEDIANO**, Licenciado en Ciencias

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».-Santander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros armados, flexibles y de copa.

Gorras de últimos modelos.

Sombreros y gorras, gran fantasía para niños.

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSAICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

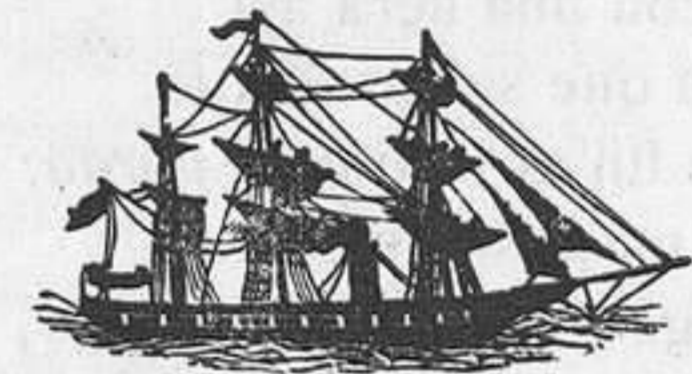
JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, plumas, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a-Muelle, 21

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

FARMACIA DEL CENTRO
DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

LA ECONÓMICA ✦

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

CLAUDIO

FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.



VAPORES CORREOS
DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

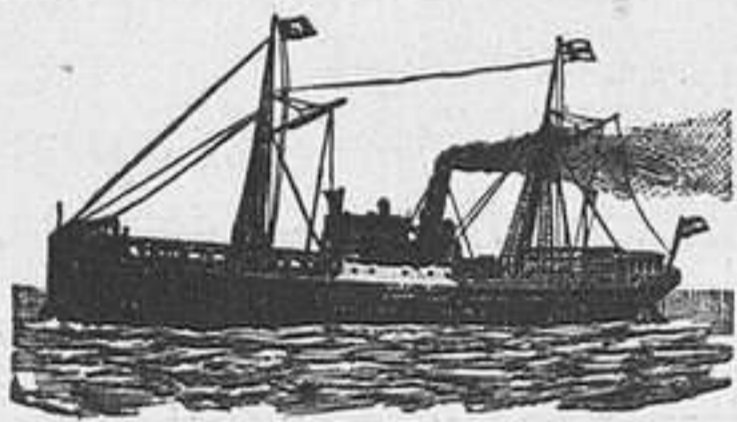
Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de diciembre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de diciembre saldrá de Santander el nuevo vapor

GADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA
DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR
JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA ✦ **Gregorio Balbás**

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA ✦ Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

Camisería SESMA

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

— 17, BLANCA, 17

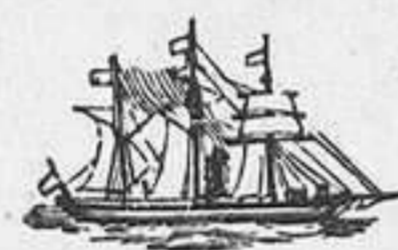
La Segunda Rosita
DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a-Santander, MUELLE, 17, PRAL,

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

PEDID
La Perra Gorda
CREMA POPULAR
PARA CALZADO CUEROS
Cien piezas en kilos
SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DES CIRAGES FRANÇAIS-SANTANDER
Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Añs Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Baut-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 30 de noviembre saldrá de Santander para Habana, Veracruz, Tampico y Puerto de México (Coatzacoalcos) el magnífico vapor de gran porte y dos hélices, nombrado

SEVERN

Precios á Habana, en 3.^a clase, 195 pesetas, y 7 de impuestos; en 2.^a clase 425, y 2 de impuestos; en 1.^a clase 525, y 4 de impuestos.

Precios á Veracruz y Tampico, en 3.^a clase, 225 pesetas y una de impuestos; en 2.^a clase 450, y 2 de impuestos; en 1.^a clase 575, y 4 de impuestos.

Línea del Sud-América

El día 15 de diciembre saldrá de Santander directo para Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

POTARO

Admite pasajeros de 3.^a clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* GRAN PREMIO PARÍS 1900 *

CAFÉ SUIZO

Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

DEPÓSITO CENTRAL: Martillo, 1.-Teléfono 127.-Santander



Carbones de gas y vapor. * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA
CÁNTABRO ASTURIANA
Muelle, 18 y 19
SANTANDER

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabos en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Lloyd Internacional.—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ruemoroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 á 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1^ª Blanca, 15.—Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tántin.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

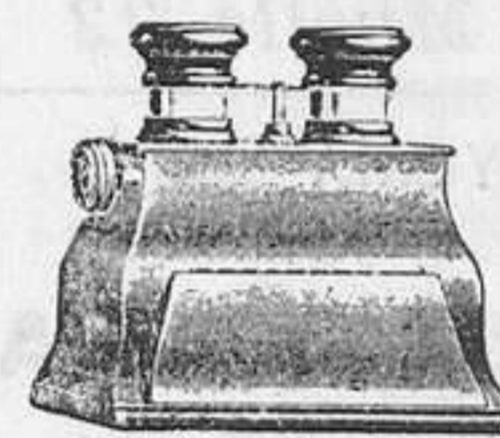
Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.